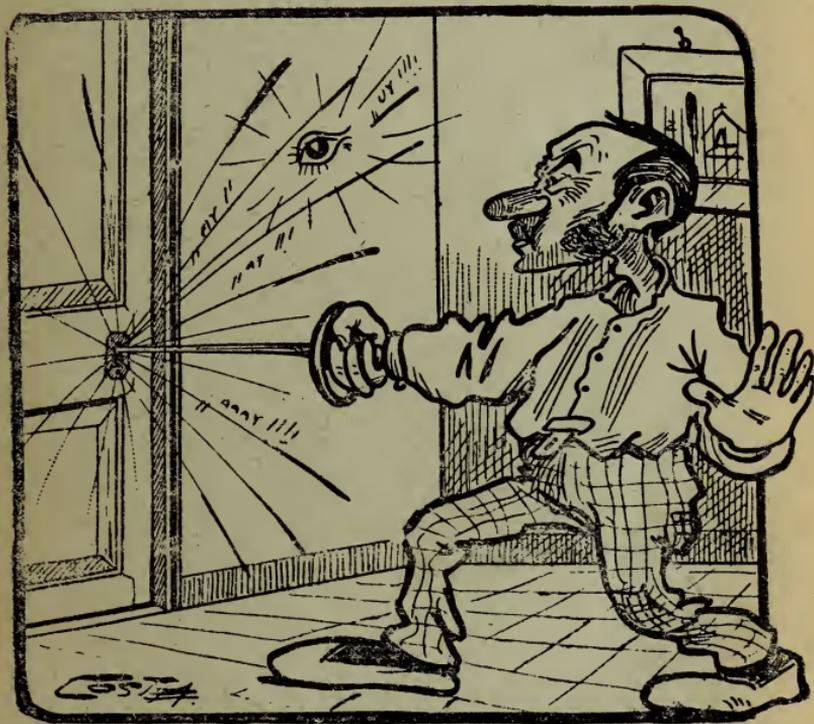


280

# AL CAMPO, DON NUÑO, VOY...

MONÓLOGO EN VERSO



Obra n.º 3

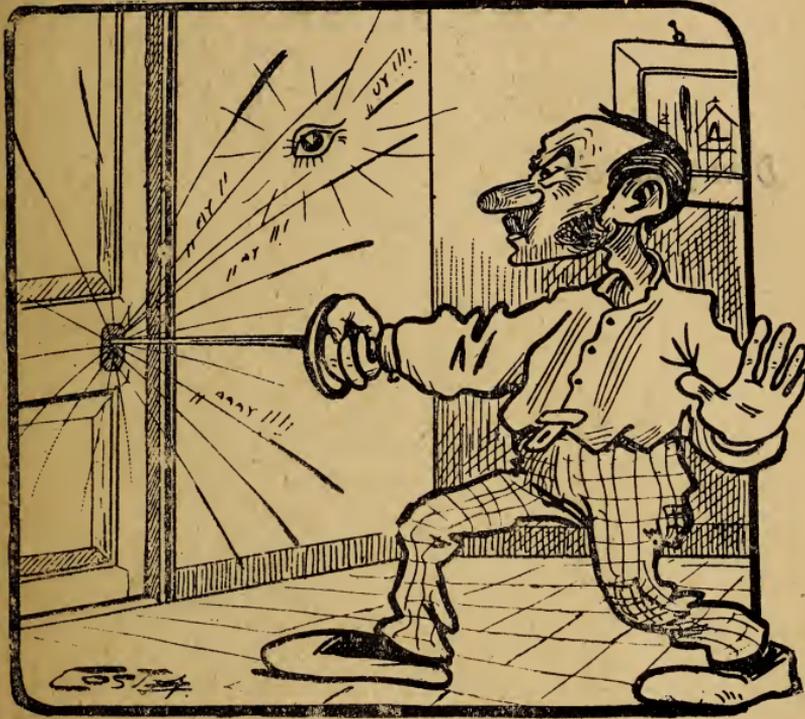
Precio: Un real

1904

Calle de San Pablo, 21.—Librería  
BARCELONA

THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
LIBRARY

# AL CAMPO, D. NUÑO, VOY...



MONÓLOGO EN VERSO

ORIGINAL DE

**LUIS MILLÁ**



BARCELONA • 1904

Calle de San Pablo, 21.—Librería

## PERSONAJE

*Don Plácido*

\*

Es propiedad del autor.

Para el cobro de los derechos de representación, la *Sociedad de Autores Españoles* es la encargada

El autor se reserva todos los derechos que la ley le concede.



# ACTO ÚNICO

---

Sala de regular apariencia

## ESCENA ÚNICA

PLÁCIDO en mangas de camisa, esgrimiendo un florete frente á la puerta lateral de la derecha, que permanece cerrada.

Una, dos, tres. Atacando.  
Una, dos, tres. La parada.  
Una, dos, tres. Me recojo.  
Una, dos, tres. Quedo en guardia.

(Ejecutando todo lo que dice.)

Ahora una cinta. Una recta.  
Una tercera. Una cuarta.  
Un quite. Me tiro á fondo  
y doy la gran estocada.

(Siempre atacando á la cerradura de la puerta.)

Esto es más fijo que el sol.  
La teoría no falla;  
pero después, ¡caracoles!,

llevado el caso á la práctica  
¿quién me puede asegurar  
que mi rival no me ensarta  
como á un pavo inofensivo?  
La cosa no está tan clara  
como en principio parece,  
pues donde las dan ¡caramba!  
también las toman... Y á veces  
también las dan sin tomarlas.

(Vacilando.)

Aquí lo peor del caso  
es no hallar manera ó maña  
de volver atrás. La ofensa,  
ó más bien la bofetada,  
fué completamente pública  
y el caso sangre reclama  
para que quede el honor  
limpio de polvo y de paja.  
Esto es lo que dicen todos...  
todos los que no dan cara  
al adversario que esgrime  
una pistola ó espada  
para romperme el bautismo  
en el caso que se trata.

(Pausa corta.)

¡El honor! ¡Dichoso honor!  
Lo que es esta vez me aplastan  
las exigencias sociales  
con todo su honor de marras.  
¡Mire usted que el caso es chusco!

Yo, el hombre de más cachaza,  
de costumbres más morales  
y de ideas las más plácidas,  
pues que Plácido es mi nombre  
y de apellido Linaza;  
mañana al amanecer  
he de batirme con armas  
que no manejé en mi vida:  
lo cual resulta, y no marra,  
que he de dejarme matar  
(que me hace maldita gracia)  
ó he de ser el matador  
si el *matado* no me mata.

(Pausa.)

Maldito sea el momento  
que quiso mi mala pata  
encaminarme al café  
dónde metí cucharada  
en conversación taurina  
que no me importa una paja.

(Dejando el florete.)

La escena fué la siguiente:  
mi amigo Pepito Vara  
discutía con afán,  
más que con afán, con rabia,  
un *quite* de Mazzantini  
que terminó en una *larga*.

(Marcando la suerte.)

Que si fué buena la suerte

ó si la suerte fué mala,  
seguía la discusión.

Entro yo, y se me declara  
como testigo del hecho,  
abogado de la causa.

Yo, que no entiendo de toros  
lo que se dice una hilacha,  
dije, pues, sencillamente,  
que en el *quite* no vi nada  
que merezca discusión  
tan seria como la tratan.

—¡Pues porqué va usted á los toros!

(Un señor moreno exclama  
mirándome de reojo.)

—Pues voy... porque me hace gracia  
ver correr á los toreros  
cuando algún toro se *arranca*.

(Imitando las voces de la discusión.)

—¡Usted no admira el valor  
del hombre que con la capa  
al toro más trabucón  
dándole *pases* engaña  
y *mojándose* los dedos  
le da la gran estocada!

—Le admiro, mas no discuto  
el tal *quite* que usted alaba.

—¿Y porqué no?

—Porque yo  
por un *quitame esas pajas*  
*ni quito ni pongo rey*,  
pues doy muy poca importancia

al oficio del torero.

—Señor mío, usted se engaña:  
el toreo no es oficio;  
es arte.

—No me entusiasma.

—¿Usted es español?

—Lo soy,  
puesto que nací en España.

—Pues no merece usted serlo.

—¿Por qué razón?

—Porque nada  
hay comparable á los toros.

Allí se ve la elegancia  
y la valía de un hombre.

—Pues el teatro me agrada  
más que el toreo.

—Tontera.

—Con todas sus circunstancias  
el tonto lo será usted.

(Creciendo la disputa.)

—Yo soy español de raza.

—Pues yo lo soy de Almería.

—Justo: camino del Africa.

—Usted será el africano  
juzgando por lo que habla.

—Señor mío, usted me insulta.

—Señor mío, usted me daña.

—Señor mío, usted es un golfo.

—Y usted un salvaje con patas.

—¡Yo no aguanto!

—¡No soporto!

—Yo exijo...

—No cedo en nada,  
ni quiero hablar con un burro.

—Usted con un burro habla.

—Me dará satisfacción.

—Voy á dársela en la cara.

—Que no!

—Que sí!

—Lo veremos.

—Va usted á verlo. Se abalanza,  
y sin poder evitarlo  
me da la gran bofetada  
que el eco bien la recoge  
y repite por la sala  
con toda la musiquilla  
de bandurrias y guitarras.

(Indicando el zumbido que deja en los oídos  
un fuerte bofetón.)

Decir lo que me pasó  
en aquel momento de ansia,  
no encuentro forma ni modo  
ni aplicativa palabra.  
Sólo sí recuerdo bien  
que mesas de café y lámparas  
dieron dos vueltas completas  
como bailando una danza  
delante de mi persona  
que se quedó como en Babia.

(Pausa.)

Cuando ya de mi apoteosis  
volví á la justa mirada,

hallé que *amigablemente*  
mis *amigos* ya trataban  
lás condiciones de un duelo  
inevitable; pues nada  
cabe mejor, según dicen,  
para lavar bofetadas,  
que la sangre del contrario.  
*¡Con sangre el honor se lava!*  
dicen antiguas comedias.  
Yo, defensor de los dramas,  
no puedo retroceder  
ni un palmo ni una pulgada  
ante el lavado de sangre  
que el tal honor me reclama.  
Y aquí me tienen ustedes  
ensayando la estocada  
que ha de quitar la hinchazón  
á mi carrillo hecho ascua.

(Tanteándose.)

Las condiciones del duelo  
están de sobra tratadas.  
Arma, florete de punta.  
Hora, seis de la mañana.  
Lugar, el campo del Moro...  
y Dios acoja mi alma:  
pues el cuerpo me lo dejo  
cubierto tal de estocadas,  
que á un asiento de rejilla  
sólo tendrá comparanza.

(Pausa lijera.)

Y esta es la historia, señores,  
sin que falte más palabra  
en toda mi relación  
que decir, que esta mañana  
al saber qué mi adversario  
Don Nuño Perez se llama,  
á sus testigos he dicho:  
—Que el tal Nuño no me achanta.  
Que, *al campo, Don Nuño, voy,*  
para probar con las armas  
que si él defiende los toros  
yo á mi vez defiendo el drama.

(Con desaliento).

Tal es lo que con furor  
he dicho; pero con calma  
estoy calculando que  
mi quijotesca bravata  
una vez sobre el terreno  
puede costarme muy cara.  
El duelo, según me dicen  
los testigos que lo pactan,  
es sólo á primera sangre,  
però en esa sangre ¡cáscaras!  
preveo mi humanidad  
hecha verdadera salsa.  
Ayer mismo ya dejé,  
barruntando una desgracia,  
escrito mi testamento  
en partes bien detalladas.  
A mi mujer y á mis hijos,  
que en Almería se hallan  
esperando mi regreso

con la credencial firmada  
para ocupar mi destino,  
les dejo las cinco casas  
de la Garrucha, que están  
todas ellas valoradas  
en cuatrocientas pesetas.

*Item:* á Doña Tomasa,  
mi virtuosa patrona,  
por ser mujer que se afana  
en servir al pupilaje,  
y en gracia á las tres tisanas  
que me ha servido en dos días  
estuve guardando cama;  
la dejo como recuerdo  
tres camisas, dos corbatas,  
seis pares de calcetines,  
unos gemelos de nácar,  
unos tirantes de seda,  
unas botas medio usadas  
y dos postales con sello  
para que escriba á mi casa  
en caso de que suceda  
la irreparable desgracia  
de que me dejen sin sangre  
á la primera éstocada.

Con resignación, pero haciendo, como vulgarmente se dice, *de tripas corazón*.)

En fin: sea lo que sea  
y salga... lo que me salga,  
precisa de todo punto,  
para evitar una plancha,

ensayar aquí del duelo  
los pases y las *pasadas*.  
Conste que de esta comedia  
no entiendo jota ni nada;  
pero mi amigo Gregorio  
me dictó las ordenanzas  
del caso... y el caso es  
que yo meteré la pata,  
pues en mi vida me he visto  
metido en estas andadas.

(Poniendo en acción todo lo que va diciendo.)

Vamos á ver si recuerdo  
la lección bien detallada.

(Vistiéndose chaleco, levita y sombrero.)

La levita es de rigor  
de arriba abajo abrochada,  
y para más seriedad  
el sombrero de copa-alta.

(Con cara seria.)

Cara de Napoleón,  
decisión en las pisadas,  
y aquí tenemos al héroe  
de la presente jornada.

(Va al fondo.)

Llego con mis dos testigos  
al campo que honor reclama.

(Baja al proscenio con una silla en cada brazo,  
figurando los testigos).

Mi adversario ya me espera

con sus testigos... estatuas.

(Dos sillas más que coloca á la derecha.)

Saludamos. Nos saludan  
sin sonreír: cara larga.

(Saludando con gravedad.)

Nos apartamos. Se juntan  
los cuatro testigos. Pausa.

(Junta las cuatro sillas en mitad del fondo.)

Examinan el terreno.

(Lo hace.)

Miden luego las espadas.

(Las mide.)

Nos quitamos la levita,  
chaleco, puños, corbata,  
el cuello de la camisa  
y rebozamos las mangas.

(Verifica todo lo que va diciendo)

Cruzados así de brazos  
esperamos. Otra pausa.

(Pausa lijera.)

Puestas las armas en cruz  
un testigo se adelanta.

(Presentando las armas en una silla que figura  
el testigo.)

Escojo, según costumbre,  
la que veo más cercana.  
Templo la flexible hoja.  
Saludo. Me pongo en guardia.

(Lo hace.)

Otro testigo se acerca  
y da en señal tres palmadas  
para cruzar los aceros.

(Da las tres palmadas, retira la silla que figura el testigo y esgrime el acero siempre en dirección á la puerta de la derecha.)

Los cruzamos, y á la carga.  
Mucho pulso, sangre fría  
y ojo al Cristo, que es de plata.  
¿A primera sangre? Alerta.  
Figúrame la cerraja  
de la puerta, el corazón  
del rival que me amenaza.  
Por el ojo de la llave  
ha de colarse mi arma.  
Veamos si tengo acierto  
para ganar la batalla.

(Esgrimiendo.)

Una, dos, tres. Atacando.  
Una, dos, tres. La parada.  
Una, dos, tres. Me recojo.  
Una, dos, tres. Quedo en guardia.

(Esgrimiendo siempre en dirección á la puerta.)

Ahora una cinta. Una recta.  
Una tercera. Una cuarta.  
Un quite. Me tiro á fondo  
y doy la gran estocada.

(Acertando el ojo de la cerradura.)

¡Hasta el puño! ¡Buen acierto!

VOZ DENTRO.

¡¡Asesino!!

PLÁCIDO.

¡Dios me valga!

¡Qué grito es ese!

Voz.

¡Ay! ¡uy! ¡ay!

PLÁCIDO.

(Mirando por la cerradura.)

¡Qué veo! ¡Oh, qué desgracia!

¡El ojo de mi patrona!

La infeliz físgoneaba

detrás de la puerta, y yo

he ido á dar la estocada

con tal acierto, que tuerta

la habré dejado, no falla.

Y ahora ¿qué hacer? ¡Me escapo!

Si no voy lejos, me atrapa.

Soy *ojicida* maldito.

Sí, sí; me voy á la Habana,

á Filipinas, al Congo,

á la China, á la Pampanga.

Y esto de prisa, ahora mismo,

pues si no, doña Tomasa,

con su ojo ensangrentado,

es capaz, la condenada,

de hacer que me... ¡Pero, calle!

Ahora recuerdo... ¡Caramba!

Si tengo la solución

en mi mano, cosa clara.

La sangre de mi patrona

sin duda alguna me salva,

pues siendo *á primera sangre*

el honor que aquí se lava,

esta *sangre* es la *primera*

que ha derramado mi arma.

Creo pues indiscutible  
que con esa sangre, basta.

(Al público).

Solución bien declarada  
me parece que la doy:  
mas si al fin de la jornada  
no me dais una palmada,  
AL CAMPO, DON NUÑO, VOY.

TELÓN



SAN PABLO  
N.º 21  
BARCELONA

COLECCION DE 12 MONÓLOGOS



(FÁCIL REPRESENTACIÓN)

á UN REAL cada monólogo

- 1.º ORATORIA MODERNA
- 2.º EL ENSAYO DE UN DRAMA
- 3.º AL CAMPO, DON NUÑO, VOY...
- 4.º ¡ANIMAL!

**SEGUIRÁN PUBLICÁNDOSE**

MAÑANA ME CASO  
AYER ME CASÉ  
CENTINELA, ALERTA  
¿CAFÉ?

y otros

**DE VENTA**

en las principales librerías de España y en casa del editor:

*Calle de San Pablo, 21, librería.—Barcelona*

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

495

LLUIS MILLA

# L'AMO DEL GOS



BARCELONA

LLIBRERIA MILLÀ.—SANT PAU, 21

1929